

Las "barras bravas" de los aficionados al fútbol: violencia y el aguante como identidad.

Alberto Javier Luna Hernández y Benigno Benavides Martínez.

Cita:

Alberto Javier Luna Hernández y Benigno Benavides Martínez (2019). *Las "barras bravas" de los aficionados al fútbol: violencia y el aguante como identidad. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/2550>



Las "barras bravas" de los aficionados al fútbol: violencia y el aguante como identidad.

Alberto Javier Luna Hernández
Benigno Benavides Martínez

Resumen

El presente trabajo pretende analizar el fenómeno de la violencia en el campo de fútbol de la ciudad de Monterrey, México, en las barras, caracterizadas como "bravas" que han sido un papel relevante entre los aficionados a este deporte. La historia de las barras bravas tiene su origen en grupos de animación, los que han estado tomando el poder dentro y fuera de las tribunas. También es importante averiguar el papel que juegan las barras con respecto a la identidad en relación con el equipo de fútbol. En los antecedentes del trabajo se hace referencia al sistema simbólico en el ritual de los grupos de animación de los equipos de fútbol y la percepción de la identidad que tienen los "hinchas" de determinado club. Para obtener información sobre la investigación directa, dentro de una barra conocida como "la adicción". Los resultados permiten identificar expresiones identitarias, la más importante es la conocida como "aguante", cuyo significado es el orgullo, la pasión y todo lo que representa para ellos, un soporte, un apoyo, un ser solidario. En la cultura del fútbol, la categoría de carga de múltiples significados, que todos conducen a la puesta en marcha en la acción del cuerpo. Se puede "poner el cuerpo" de muchas maneras: alentando al equipo a través de porras, asistiendo a los partidos de local y visitante, soportando las incomodidades de los estadios y los viajes, resistiendo la lluvia, el calor, el frío.

Palabras clave: barras bravas de fútbol; identidad; violencia en el deporte.

Introducción

El presente trabajo pretende hacer un análisis sobre la violencia que se manifiesta dentro de las canchas de fútbol y como las barras bravas han tomado un papel fundamental dentro de este deporte. Es pertinente mencionar la historia de barras bravas, antes llamadas "porras familiares", el crecimiento y como han ido evolucionando. Hablar de la violencia que generan las barras bravas dentro del fútbol no es nada nuevo, ya que, desde las primeras apariciones, estos grupos de animación han tomado poder dentro y fuera de las tribunas.



Es importante concientizar la transformación y consumo cultural de las barras de aficionados a los equipos de futbol profesional de la ciudad, los cuales se asientan principalmente en las colonias populares del área metropolitana, lo que conlleva que en estos barrios se adopten los gustos similares a las villas de la Argentina y que formen una pasión incomprensible por el futbol (Celestino, 2009)

Barrismo

El movimiento de las barras en México surge en los noventas como copia a los grupos de animación de Sudamérica especialmente los de la Argentina, llamados Barras bravas. En México existían diferentes grupos que apoyaban a los equipos, pero no eran de toda una barra, si no que estos grupos eran familiares o también se agrupaban personas que se conocían de mucho tiempo atrás en las tribunas del estadio. Esos grupos eran los tradicionales y se les conocía como “porras”.

Estas porras fueron conocidas por todo México por su forma de alentar al equipo, también en el tiempo que le dedicaban, ya que antes no era muy conocido en México que existieran porras, y las que había como: La plus de pumas, La perra brava de Toluca que aun existe, pero revolucionada, y la tito Tepito del Atlante eran los grupos más radicales que seguían al equipo de visitante, y cuando jugaban de local hacia un gran carnaval (Record,2017)

Para el 26 de enero de 1996 en Pachuca Hidalgo se revolucionó una de las porras tradicionales para convertirse en una de las primeras barras de México. Con el paso de los años y los acercamientos que tuvieron integrantes de la ultra tuza con barristas de otros equipos, no de México, si no de fuera del país, hicieron que se asentara y tuviera un peso considerable con respecto al resto de las porras del país. Continuando con el marco histórico del barrismo en México voy a mencionar las siguientes barras que fueron fundadas en 1998. Aquí es donde el movimiento de Barra Brava se hace mas fuerte e hizo una revolución en las porras para consolidarse cada una en su club. La primera es La Rebel de Pumas es una de las tantas barras que se inspirada en las barras de Argentina, son de una Ideología antifascista. La barra 51 es la del Atlas. Otra de las barras es la de los Tigres de la UANL conocida como Los Libres y Lokos, esta barra aparece tras el ascenso del equipo en el mismo año. Y, por último, La Adicción es la barra del Club de Futbol Monterrey, una de las barras más radicales y pasionales de México (Record, 2017)



La popularidad del fútbol en la ciudad tuvo una avanzada importante después del ascenso del equipo de tigres en el verano de 1997, y fue el 31 de octubre de 1998 que se creó oficialmente la barra de Libres y Lokos, y el 24 de octubre de 1998 que se creó La Adicción, ambas barras con entre 10 y 20 integrantes, que con el tiempo y el impacto de la copa del mundo de 1998 y el impacto del fútbol sudamericano fue creando la base para la expansión de dichas barras. (Celestino, 2008).

La aparición de estas barras es por la integración que tienen clubes mexicanos en La Copa Libertadores de América, este torneo es principalmente para los equipos sudamericanos. Chivas y América son los dos primeros equipos en participar en esta competición se hace un mejoramiento en las porras y las barras de México, ya que, al participar en el torneo sudamericano, barristas de clubes mexicanos adaptaron la cultura del barrismo e hicieron que las barras fueran iguales (RECORD, 2017)

R. Garrido (2015) menciona que: “El termino de barra brava es nacido en los años sesenta en la Argentina para diferenciar a los aficionados radicales del resto. Ser una barra brava es un estilo de vida, un orgullo, y buscan cada oportunidad para demostrar el amor que le tienen a la camiseta de su equipo. El barrista es violento: las drogas, el alcohol y la violencia no son motivos para sentirse avergonzado: todo lo contrario: se enaltecen.”

En la cultura futbolística de las barras trasciende el resultado racional de un partido de fútbol, niega al espectador como un agente pasivo que recibe el espectáculo y trasciende el aspecto lógico del marcador, del ganar, para construir un contra espectáculo que se manifiesta a través de la labor que hace la barra para apoyar a su equipo independientemente del resultado, porque esta no quiere al equipo por su resultado, sino que apoya a su equipo porque se le ama.

La Hinchada (todo un ritual)

Los deportes a nivel mundial han tenido una avanzada muy importante, particularmente el fútbol. Pareciera que sus seguidores han convertido el estadio en un templo, los canticos desgargantes por las hinchadas en canticos evangélicos, y hasta sus jugadores, idolatrados como si fueran un santo. Para González Ponce de León (2009) nos dice que, el deporte se halla ritualizado no quiere decir que pretenda servir una nueva religión o que sustituya a las tradiciones que habitualmente conocemos, sino que es utilizado como medio para procurarse satisfacción mediante acciones, objetos, mitos y ritos que conforman un sistema simbólico.



Podemos constatar que, para el hincha, fanático y/o barra brava que, al fin de todo, es el mismo enloquecido que corre al estadio cada semana sin importar que su equipo juegue de local o como visitante, termina por aceptar que es un fiel seguidor de esa religión. Por qué se siente identificado con el resto de los seguidores, porque en ese templo encontró ese cobijo que no había encontrado en ningún otro lado. Queriendo encontrar la relación que hay en el fútbol con la religión que redacto, cito a Verdú (1980) que nos dice que: llama la atención sobre la religiosidad del penitente hincha, la contemplación del jugador como objeto de placer, la variación de los sistemas de juego en correspondencia con las sucesivas coyunturas sociales o los sueños matriarcales que gobiernan el inconsciente del equipo; interpretando los comportamientos producidos en el estadio como sistemas de comunicación cargados de simbolismo: las funciones curanderas del masajista, la función totémica de las porterías, la función represora y poseedora de la verdad del árbitro, la función fetichista de las bufandas, escudos y banderas como elementos sagrados que no conviene ultrajar, etc.

De acuerdo con la postura de Verdú en la que hace relación entre fútbol y religión, podemos reafirmar la idea de González Ponce de León (2009) que tiene con respecto al hincha y la forma en que este percibe el fútbol. Señala que todos o la mayoría de los elementos que están presentes en un partido de fútbol ya sea dentro del terreno de juego, o fuera de él, cobran un sentido simbólico para los aficionados que, sin ser conscientes de ello, condicionan su comportamiento. Véanse así las imágenes fetichistas y totémicas que se encuentran “en los emblemas, escudos, pegatinas, bufandas, muñecos, trofeos de las vitrinas y toda una serie de artículos que se venden en los alrededores de los estadios antes de los partidos.

Se ha constatado que, dentro del estadio hay un grupo de animación que se encarga de hacer el “aguante” a su equipo de fútbol, ese grupo es conocido como hinchada. Es el corazón de todo un estadio, los dueños de las gradas donde se ubican, y el propósito fundamental es hacerse sentir a través de canticos los noventa minutos que dura un partido. Aun que mucha gente ajena al fútbol, y a veces, misma gente que va al estadio niega que el hincha es parte del partido, están equivocados.

“Las hinchadas se perciben a sí mismas como el único custodio de la identidad; como el único actor que no produce ganancias económicas, pero que produce ganancias simbólicas y pasionales; frente a la maximización del beneficio monetario, las hinchadas sólo pueden proponer la defensa de su beneficio de pasiones, de su producción de sentimientos ‘puros’ (Alabarces, 2008)



Cuando el equipo juega de local, la hinchada desde que los jugadores brincan al campo para hacer el calentamiento previo al partido, se hacen notar: Silbidos en contra del equipo visitante y algunos canticos organizados por la misma hinchada, esto hablando de un rival que no tiene ese sentir de rivalidad. En cambio, cuando es un clásico, o algún partido en contra de un equipo popular o millonario, las cosas son diferentes. Ya en el partido, tienen prohibido dejar de cantar, si lo hicieran, estarían a punto de perder el partido. Pero cuando el partido es de visitante todo cambia, desde la llegada al estadio, la estancia en el inmueble y su salida:

Llegando a la cancha del equipo local, se escuchan gritos entre hinchas de aliento y (vamos muchachos, hoy no podemos perder, entre otros) empieza el camino más ansioso y esperado durante un viaje, durante días, o quizás meses que se programó el mismo. Llegando a la popular visitante no existe amigo, solo el que usa la casa del equipo visitante. Salta el equipo a la cancha al calentamiento previo abucheado y silbado por la multitud, pero aplaudido por ese pequeño grupo de hinchas que hicieron el viaje solo para ver al equipo jugar. Empieza el partido y la hinchada no puede dejar de cantar, es imperdonable hacerlo, el local haciendo lo suyo, el visitante aguantar toda la clase de ruido que trate de opacar el suyo. Termina el partido, y para el hincha que hizo el viaje le importa poco si el equipo ganó o perdió; le importa poco los kilómetros recorridos, si pasó frío, hambre. Todo el esfuerzo se hizo por tan solo 90 minutos de fútbol. Por eso, la identidad del club se ve reflejada a través de los hinchas que han de aguantar estoicamente todo lo que venga y se comprometen en ir cada semana al estadio para mantener la ilusión (el mito) de incidir en el resultado con su presencia y para “afirmar la continuidad del pacto pasional” (Alabarces, 2008)

“Muchos de las barras bravas no son unos monstruos enloquecidos; son humanos, demasiado humanos.”

Para Girard (1980) “La violencia es parte fundamental de la naturaleza humana y el hombre no puede ser considerado un ser social, porque, de otra forma, no se podría explicar su agresividad contra sus semejantes, contra aquellos que hacen parte de su misma comunidad e, inclusive, contra sus familiares.”

Hablar de violencia en los estadios de fútbol resulta algo habitual, quizás porque puede ser un lugar propicio para que los factores condicionantes de la violencia (instinto, aprendizaje, frustración, masificación, etc.) confluyan en un mismo sitio, reforzados tal vez por el sentimiento identitario de unión que otorga el grupo. No obstante, como señalan Mosquera González y Sánchez Pato (1998, p. 110), hablar de violencia en los



espectáculos deportivos no significa sólo referirse a la violencia física (lanzamiento de objetos, peleas, destrozos, etc...), también hay que incluir la verbal, (gritos, insultos, silbidos e himnos y canciones hirientes o provocadoras), la violencia gestual (mímica obscena, los aplausos sancionadores, saltos y desplazamientos, etc...) y por último, la violencia simbólica (vestimenta y símbolos de los aficionados, contenido de las pancartas y los mensajes de las banderas).

Es de suma importancia el componente juvenil de la llamada “violencia futbolera”. Máximo Pimenta (2003, p. 40) recuerda que no hay que perder de vista el carácter simbólico que utiliza como escenario el espectáculo deportivo. En ese marco social, los “nuevos sujetos sociales” intentan construir una identidad e identificarse a su vez con un grupo, pudiendo ser la propia violencia y todo lo prohibido el elemento estructurante.

El tema de la violencia en el fútbol se origina a partir de esa distinción entre barras bravas, cuando hacen notar diferentes características de sus clubes como campeonatos y/o jugadores de trascendencia. La violencia tiene su origen en la identidad de cada individuo, en su comportamiento. La violencia se origina a partir de la distinción de intereses en común que tiene las barras bravas de fútbol.

La identidad de cada persona juega un papel importante dentro del barrismo, ya que, se trata de hacer crecer su ego por medio de la violencia, y la violencia entre barras bravas es bastante popular y es un tema cotidiano. La violencia se origina desde que un barrista encuentra en la calle a una persona con alguna playera que no sea de su equipo, y con mas razón, que sean de la misma ciudad o estado lo va a golpear, por es ahí cuando refrenda su fuerza y su poder como barrista.

Según Chihu (2002) “La identidad para el campo de la sociología es definida como un proceso de construcción simbólica en el cual busca su identificación y diferenciación que se realiza sobre un marco de referencia determinada como un territorio, clase, etnia, cultura, sexo, edad.”

Los miembros de las barras bravas son, en su mayoría, pertenecientes a una clase obrera, otros laboran de manera informal en trabajos propios y/o para un patrón. Con esto refiero a que el grupo barrial tiene un bien en común, y los miembros tienen condiciones para pertenecer a dicha barra. La identidad tiene que ser validada por diferentes agentes que intervienen en las dinámicas de grupo, por lo que la finalidad de la identidad son un cumulo de relaciones sociales.



Para Villena, el fútbol actúa de arena pública en el proceso de construcción de identidades sociales y culturales de diverso cuño, sean identidades de pertenencia (identidades territoriales-regionales, locales, nacionales, genéricas, generacionales, de clase, etc.) o identidades de rol (hinchas, jugadores).

En las primeras visitas que tuve en la tribuna popular de Rayados, percibí entre los integrantes de la barra la adicción que para ellos es fundamental la identidad. Posiblemente no tienen una definición exacta, pero saben que, al solidarizarse entre amigos para completar el boleto al partido, algún trago que brinden de cerveza, o simplemente cuando un integrante de la barra se cae tras armarse una avalancha se le da la mano y se levanta con un abrazo. Las relaciones que se hacen entre los integrantes de la barra son precarias, ellos mismos saben que no hay mejor amistad que una persona que vive y entiende toda desigualdad social. En el estadio nos encontramos con un escenario privilegiado en el que las identidades, según Villena (2003) son construcciones precarias, múltiples y susceptibles de transformación.

La identidad grupal termina por ser la definición colectiva interna, resulta como la identificación, relación, similitud y diferencia que encuentran a través de las relaciones significantes que tienen o crean entre los mismos. El tiempo de construcción de identidad grupal se crea un proceso contrario a los actores que no pertenecen al colectivo: se da un proceso de categorización social. Esto quiere decir que se trata de la definición exterior que se hace de una colectividad: de los otros. La comunidad es un fenómeno cultural. Los símbolos generan un sentimiento de pertenecer a un grupo determinado. Chihu, 2002.

Metodología

El enfoque metodológico con el que se aborda la presente investigación es fundamentalmente de carácter interpretativo puesto que recurre a análisis previos que se han realizado sobre este fenómeno y a los propios realizados por los autores. Para recabar datos para la presente investigación se utilizó la observación directa (Ricoy, 2006), dentro de una barra conocida como “la adicción” seguidora del Club de Fútbol Monterrey, conocido también como “rayados” por su tradicional uniforme. La participación de personal de uno de los autores fue básica para poder acceder a la información y a las interpretaciones iniciales del trabajo, lo cual ocurrió durante un año y medio.



Resultados

A lo largo de la investigación y mi observación participante he logrado encontrar los siguientes resultados:

Para las hinchadas hacer el **aguante** es lo principal. Alabarces (2008) Nos dice que Hablar del “aguante” de una barra brava es hablar del orgullo, la pasión y todo lo que representa para ellos. Etimológicamente, “aguantar” remite a ser soporte, a apoyar, a ser solidario. En la cultura del fútbol, la categoría se carga de múltiples significados, que todos conducen a la puesta en acción del cuerpo. Se puede “poner el cuerpo” de muchas maneras: alentando incesantemente al equipo, yendo a la cancha de local y visitante, soportando las incomodidades de los estadios y los viajes, resistiendo la lluvia, el calor, el frío.

El **afane** es otro de las actividades violentas que se originan en el fútbol y por medio las cuales los barristas reflejan su victoria. El afane puede ser de todo tipo de instrumentos con el logotipo o alguna frase célebre del club contrario como: Gorras, banderas, trapos, bufandas inclusive instrumentos que usan los grupos musicales dentro de las barras para hacer la música en el estadio.

Discusión

La música tiene un impacto considerable en las barras bravas, ya que, la cumbia villera en los barrios de la Argentina, resignifican el sentido negativo que se le había otorgado a la villa a través de la mirada meritocrática del neoliberalismo, para transformarla a un sentido positivo para desestigmatizar el sentido de violencia y peligrosidad de las villas y transformarla mediante los relatos de heroicidad de las vidas anónimas y la descripción de la periferia de las ciudades opulentas como un rico compendio de relaciones sociales y no solo barrios marginales. (Gori, 2005)

El otro punto a analizar es la similitud que hay entre las villas de la Argentina y el Área Metropolitana de Monterrey ya que en ellas se gestan las condiciones de desigualdad social, para adoptar la cumbia villera, es bien sabido que las colonias populares se conforman debido a la migración interna del país y el desarrollo industrial de Monterrey, lo que conlleva una población asalariado con un fuerte impacto por la desintegración del Estado de bienestar en México y la entrada del neoliberalismo, una clase trabajadora arrojada a trabajos precarios matizada con salarios muy desiguales, que orillan a parte de la población a construir sus propias trayectorias laborales en negocios propios o mercados rodantes. Lejos de los programas sociales y motivados por la migración de



futbolistas argentinos, provenientes de contextos villeros, la cumbia villera es escuchada y difundida en dichas colonias populares.

Bibliografía

Celestino, T. (2008). Globalización y origen de las barras de la adicción y los libres y lokos. *Razón y Palabra*.

Gori, E. d. (2005). Notas sociológicas sobre la cumbia villera. Lectura del drama social urbano. *Covergencia*, 353-372.

Chihu, A.. (2002). Sociología de la Identidad. México: Porrúa.

Garrido, R.. (2015). el orgullo de ser un "Barra Brava". Noviembre 30, 2018, de VICE SPORTS Sitio web: <https://sports.vice.com/es/article/78ge9d/el-orgullo-de-ser-un-barra-brava>

Girard, R.. (1983). La violencia y lo sagrado. Barcelona: ANAGRAMA.

Record. (2017). El origen de las barras en MÉXICO. RECORD LIGA MX, 3.

Ferreiro, J.P. (2003). Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar. Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy. En P. Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 57-74). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Máximo Pimienta, C.A. (2003). Torcidas organizadas de futbol. Identidade e identificações cotidianas. En P. Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 39-56). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Mosquera González, J. y Sánchez Pato, A. (1998). El problema de la violencia en los espectáculos deportivos desde la sociología del deporte. Un marco teórico de análisis. *Apunts*, 51, 109-110.

González Ponce de León, M.A. (2009). Estructura Social y sistema simbólico en el ritual de los grupos de animación de un equipo de fútbol. El surgimiento de la ultra 1901 como movimiento contestatario al orden social hegemónico. *Razón y Palabra*, 69, 1-15.

Verdú, V. (1980). El fútbol: mitos, ritos y símbolos. Madrid: Alianza Editorial.

Alabarces, P. (2008). Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante. En L. Cantarero, F X. Medina y R. Sánchez (coord.), Actualidad en el deporte: investigación y aplicación (pp. 21-33). Donostia. San Sebastián: Ankulegi.

Villena, S. (2003). Gol-balización, identidades nacionales y fútbol. En P. Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 257-269). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.



Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. Educação. Revista do Centro de Educação, 31, 11-22.